

OPINIÓN

La naturaleza siempre es la respuesta



ENRIC BATLLE

ENRIC BATLLE

11/07/2020 00:05 | Actualizado a 11/07/2020 07:20

Empezamos el 2020 debatiendo sobre la emergencia climática y, casi sin darnos cuenta, nos confinamos por la Covid-19. La pandemia ha situado la salud pública en el corazón del debate, y a las personas, en el centro a la hora de hacer ciudad, espacio público o edificios. La necesaria distancia social pone en crisis la densa ocupación de los centros urbanos y del transporte público, las calles insuficientes y el modelo de ciudad compacta que tanto se ha defendido.

La Barcelona real, en la que sus habitantes pueden amanecer en un municipio, trabajar en otro, visitar a un familiar en un tercero, hacer deporte en un cuarto o cenar en un quinto, ofrece muchas oportunidades. Barcelona es un conjunto de ciudades con entidad propia que se entrelazan con una red de espacios naturales –mar, ríos, montañas– de un valor ambiental incalculable. Debemos potenciar esta ciudad de ciudades buscando la densidad oportuna, conectando sus espacios verdes con los espacios naturales próximos y estableciendo un transporte público eficaz interconectado con recorridos de calidad para peatones y bicicletas. Para ello, debemos superar absurdas delimitaciones municipales que provocan, por ejemplo, que el Bicing no se pueda utilizar entre municipios, normativas metropolitanas que limitan los balcones de las viviendas o estadísticas que denuncian la falta de espacios verdes cuando el parque de Collserola es 35 veces más grande que Central Park. La ciudadanía desea vivir en un equilibrio

entre las cualidades de la ciudad densa –con sus equipamientos y servicios– y las de los espacios naturales: aire limpio, biodiversidad y suficiente productividad local de alimentos y energía.

A pesar de ello, seguimos construyendo barrios muy densos, con inadecuado asoleo y ventilación de sus viviendas. Se diseñan edificios sin terrazas, o con terrazas lineales insuficientes, situados en calles vulgares que no invitan a ser recorridas. Para revertir esta tendencia, necesitamos cambiar de forma drástica las maneras habituales de practicar el urbanismo y la arquitectura. No habrá mejora de la ciudad ni de sus viviendas sin cambiar las normativas que nos han traído hasta aquí, o si solo apostamos por reducir la actividad que permite su desarrollo. Solo haremos frente a la emergencia climática y encontraremos la distancia social necesaria si cambiamos las maneras de hacer establecidas. La naturaleza siempre es la respuesta.